

## Entre el desistir y la perseverancia

Jesús es nuestro sumo sacerdote perfecto, que hizo el sacrificio completo y absoluto a favor de nuestros pecados. Ante esa realidad, el escritor realiza un llamado a la perseverancia para aquellos cristianos hebreos que estaban en la duda sobre qué debían hacer con la nueva fe que conocieron. Veámoslo a partir del versículo 19: “Hermanos, puesto que con toda libertad podemos entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, de su propio cuerpo, y puesto que tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con un corazón sincero, y con la plena seguridad de la fe, con el corazón purificado de una mala conciencia, y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengamos firme y sin fluctuar la esperanza que profesamos, porque fiel es el que prometió. Tengámonos en cuenta unos a otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como es la costumbre de algunos, sino animémonos unos a otros; y con más razón ahora que vemos que aquel día se acerca.”

¿Lo ves? El autor de esta carta tan importante está diciendo: ‘siendo que Jesús hizo lo que hizo, y ahora que entendieron que él es superior a los ángeles, superior a Moisés, que él es sumo sacerdote, que estableció el nuevo pacto, que su sacrificio es superior a todo lo que el sistema levítico presentaba; entonces vamos adelante, continúen, persistan y no desistan.’

Si insiste con esto es porque algunos estaban flaqueando en la fe. Por eso hace recomendaciones muy prácticas contra la actitud de aquellos que están pensando en desistir y lo estaban demostrando, como dejar de congregarse, por ejemplo. Por lo que, viene la gran advertencia contra el peligro de la apostasía que ya fue mencionada en el capítulo 6. ¿Qué dice el pasaje? “Si con toda intención pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados sino una terrible expectativa del juicio y del fuego ardiente que devorará a los enemigos de Dios.”

¿Te das cuenta? La consecuencia es muy seria. Agreguemos la sentencia del versículo 28 y 29: “Cualquiera que desobedece la ley de Moisés, muere sin falta, siempre y cuando haya dos o tres testigos que declaren en su contra. ¿Y qué mayor castigo piensan ustedes que merece el que pisotea al Hijo de Dios y considera impura la sangre del pacto, en la cual fue santificado, e insulta al Espíritu de la gracia?”

Entonces no es posible volver atrás sin experimentar una gran pérdida. No es posible después de apostatar de la fe tener la posibilidad del regreso. Por lo tanto, el texto es muy claro. Ellos deberían estar muy atentos. Dice a partir del versículo 35: “Por lo tanto, no pierdan la confianza, que lleva consigo una gran recompensa. Lo que ustedes necesitan es tener paciencia; para que, una vez que hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido darnos. «Porque dentro de muy poco tiempo el que ha de venir, vendrá y no tardará. Pero el justo vivirá por la fe; y si se vuelve atrás, no será de mi agrado.»”

Fíjense que está citando al profeta Habacuc. Entonces, a partir de ahí el autor de la carta a los Hebreos empieza a mostrar la importancia de la Perseverancia y nos dirá que esta realidad también se verificó en el Antiguo Testamento, principalmente a través de la marca fundamental de esa perseverancia, que es la propia fe. Y a pesar de la advertencia y su consecuencia, termina el capítulo 10 con una palabra positiva. “Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y se pierden, sino de los que tienen fe y salvan su alma.”

Y con esa determinación, no solo personal, sino colectiva, comienza el capítulo 11. “Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve. Gracias a ella, nuestros antepasados fueron reconocidos y aprobados. Por la fe entendemos que Dios creó el universo por medio de su palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de lo que no se veía.”

Entonces el gran secreto para vencer el peligro de la persecución, vencer el peligro de desistir, el peligro del desánimo, el peligro de la falta de percepción espiritual es mirar a una gran galería, una especie de museo al que se entra y se observa al pasado, en la que varios de los más conocidos hombres y mujeres de Dios del Antiguo Testamento dan testimonio de que fueron vencedores por la práctica de la fe, que es la certeza de aquello que no podemos ver. Podríamos calificarlos como héroes de la fe, podríamos utilizar ese calificativo. Sin dudas que su accionar fue heroico, pero en realidad no eran exactamente héroes, sino personas débiles, que fueron vencedores a causa de la fe.

No llegaron allí siendo autosuficientes. Sino que se fortalecieron en Dios, quien los sostuvo. Entonces, el autor menciona a Abel, después a Enoc, a Noé, que construyó el arca y por su fe “condenó al mundo, y por ella fue hecho heredero de la justicia que viene por medio de la fe.” Los primeros de la historia humana. Por la fe también Abraham fue vencedor, no solo porque obedeció al llamado de Dios, sino también porque juntamente con Sara recibieron el hijo de la promesa. Y él menciona en el versículo 13 que “por la fe, todos ellos murieron sin haber recibido lo que se les había prometido, y sólo llegaron a ver esto a lo lejos; pero lo creyeron y lo saludaron, pues reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en esta tierra. Porque los que dicen esto, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubieran estado pensando en la patria de donde salieron, tiempo tenían para volver. Pero ellos anhelaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse su Dios; al contrario, les ha preparado una ciudad.”

Miremos el ejemplo de los que aparecen en esa gran galería de la fe. Lo que buscaban era una realidad superior que no llegaron a contemplar, pero que esperaban con la convicción que llegaría y que se cumplió en Cristo. Allí tenemos al llamado “padre de la fe”, a Abraham, quien mostró gran fe cuando ofreció Isaac, su hijo, como sacrificio. Isaac bendijo a Jacob. Jacob también bendijo a José y a sus hijos en el momento de la muerte por la fe. Luego llegó Moisés, quien fue un gran ejemplo de fe, liberando al pueblo de Israel del Egipto, haciendo que el pueblo atravesara el Mar Rojo en tierra seca. Por la fe cayeron los muros de Jericó y también Rajab fue librada de la muerte en la conquista de la gran ciudad de Canaán. Y a partir del versículo 32 el texto dice:

“¿Y qué más puedo decir? Tiempo me faltaría para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas, que por la fe conquistaron reinos, impartieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de flaqueza, llegaron a ser poderosos en batallas y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Hubo mujeres que por medio de la resurrección recuperaron a sus muertos. Pero otros fueron atormentados, y no aceptaron ser liberados porque esperaban obtener una mejor resurrección. Otros sufrieron burlas y azotes, y hasta cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de un lado a otro cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pobres, angustiados y maltratados. Estos hombres, de los que el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y aunque por medio de la fe todos ellos fueron reconocidos y aprobados, no recibieron lo prometido. Todo esto sucedió para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros, pues Dios había preparado algo mejor para nosotros.”

Mira qué cosa extraordinaria. Nuestra vida, como la de aquellos antiguos cristianos hebreos, muchas veces está entre la tentación a desistir y la perseverancia. El autor dice: no vuelvan atrás, no hay remedio para la apostasía. Por lo tanto, él nos señala al testimonio de quienes corrieron con paciencia, diciendo: ¡Miren al pasado! ¡Qué rol importante tiene la historia de la fe!

Nos quita esa perspectiva tan corta del siglo XXI, como si todo hubiera nacido ayer o que recién nació con nosotros. Aprendamos que la vida con Dios siempre estuvo marcada por desafíos, muchas veces sin comprobación palpable y humana, pero fue definida por aquellos que osaron creer y tenían certeza de aquello que esperaban y tenían la prueba de lo que no podían ver. Muchas de esas personas, de esos grandes hombres y mujeres de Dios que, en realidad, eran frágiles como cualquiera de nosotros, pasaron por grandes pruebas, enfrentaron grandes problemas. Fueron asesinados, perseguidos como esos hebreos que leían esta carta, pero nunca desistieron de su plena esperanza. Por lo tanto, la palabra divina en Hebreos es bastante clara para nosotros también: ¡Hoy es el momento de seguir adelante, es la hora de perseverar, es la hora de persistir con plena convicción! Dios nos da fuerzas en medio de nuestras flaquezas.

Y el Dios que prometió, que cumplió su promesa en Cristo proseguirá con toda seguridad hasta que su iglesia sea triunfante y victoriosa, y nosotros estemos absolutamente felices con él ya comenzando en esta vida y también en la vida eterna. Por último, nunca, pero nunca pienses en volver atrás. ¡Ve adelante! No desistas. ¡Vamos! Con total Perseverancia.